



El Espíritu Santo

de las Escrituras

LA SERIE



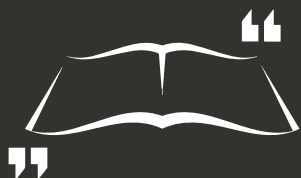
DESDE NUESTROS HOGARES

• ALTAR DE ADORACIÓN •

FAMILIAR



LA REVELACIÓN DE LA OBRA DEL ESPÍRITU SANTO EN LAS ESCRITURAS



Citas Bíblicas

Juan 16:13-14

Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir. Él me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber.

Joel 2:28-29

Y después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones. Y también sobre los siervos y sobre las siervas derramaré mi Espíritu en aquellos días.



TEMA CENTRAL:

Las Escrituras revelan progresivamente la obra del Espíritu Santo: participa en la creación, capacita al pueblo de Dios, transforma interiormente al creyente, glorifica a Cristo y lo equipa para cumplir su misión.

OBJETIVOS DE LA ENSEÑANZA:

- *Reconocer que la obra del Espíritu Santo está presente desde la creación y atraviesa todo el propósito redentor de Dios.*
- *Comprender que Joel y Ezequiel anunciaron un derramamiento amplio y una presencia interior que transformaría al pueblo de Dios.*
- *Entender que la partida de Jesús no significó abandono, sino una nueva manera de experimentar su presencia y continuar su misión por medio del Espíritu Santo.*

INTRODUCCIÓN

Vivimos en una época en la que muchas personas hablan del Espíritu Santo basándose en experiencias personales, emociones o tradiciones. Sin embargo, el creyente está llamado a conocer al Espíritu Santo por medio de las Escrituras. La Biblia revela quién es, cuál es su obra y cómo desea relacionarse con nosotros.

Es imposible entender la Biblia, la vida cristiana, la estructura de la iglesia o nuestra propia relación con Dios sin entender al Espíritu Santo. El Espíritu Santo no es un “eso.” El Espíritu Santo es una persona. La Biblia dice que Él no es algo. Es Alguien. Él es Dios.

No podemos conocer verdaderamente al Espíritu Santo si ignoramos la Palabra de Dios. Las Escrituras son el fundamento de nuestra fe y la fuente confiable para comprender Su naturaleza.

No hay nadie que pueda ser cristiano sin el Espíritu Santo. No hay una persona que pueda seguir a Cristo sin la ayuda del Espíritu Santo. El Espíritu Santo ve todo lo que pasa. Él sabe lo que pasa en nuestros corazones. Él sabe lo que pasa en nuestras mentes. Nada está oculto para Él.

I. EL ESPÍRITU SANTO EN LA CREACIÓN

Génesis 1:1-2

En el principio creó Dios los cielos y la tierra. Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas.

La primera actividad del Espíritu registrada en las Escrituras aparece en la creación. Génesis no lo presenta como un espectador ni como una energía impersonal, sino como el Espíritu de Dios actuando en perfecta unidad con la voluntad divina. El Padre es la fuente de todas las cosas, el Hijo es aquel por medio de quien fueron creadas y el Espíritu participa comunicando vida y ejecutando el propósito creador. No son tres creadores, sino una sola obra del único Dios.

El texto declara que el Espíritu “se movía” sobre las aguas. La imagen comunica una presencia activa que prepara el escenario para que la palabra de Dios produzca orden, forma y vida. Desde el principio existe armonía entre el Espíritu y la Palabra: el Espíritu no obra independientemente de lo que Dios ha hablado, y toda su actividad conduce al cumplimiento de la voluntad divina.

Esta verdad enseña que el Espíritu Santo es eterno, divino y digno de honra. Su obra nunca contradice las Escrituras ni aparta la atención de Cristo. Génesis también ofrece esperanza: cuando la tierra estaba desordenada y vacía, el Espíritu ya obraba, mostrando que puede producir vida, orden y propósito en medio de la confusión.

II. LA PROMESA DEL ESPÍRITU SANTO REVELADA POR LOS PROFETAS

En el Antiguo Testamento, el Espíritu venía sobre personas específicas para capacitarlas en tareas determinadas. Bezaleel recibió sabiduría para construir el tabernáculo; Gedeón fue fortalecido para liderar la liberación de Israel; Sansón recibió fuerza sobrenatural y David fue capacitado para gobernar. Estos casos muestran que la obra del Espíritu no se limitaba a predicar

o profetizar: Él preparaba a cada persona para cumplir el encargo recibido de Dios.

Sin embargo, esta capacitación anticipaba una promesa mayor. Los profetas anunciaron un tiempo en el que su obra no estaría restringida a ciertos líderes o funciones, sino que alcanzaría ampliamente al pueblo de Dios y produciría una transformación interior.

Joel anunció la amplitud del derramamiento

Joel 2:28-29

Y después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones. Y también sobre los siervos y sobre las siervas derramaré mi Espíritu en aquellos días.

La promesa no quedaría limitada por edad, sexo o condición social: hijos e hijas, jóvenes y ancianos, siervos y siervas participarían de la obra del Espíritu. Lo que antes se observaba principalmente en determinados líderes sería una bendición extendida a todo el pueblo del Mesías.

Ezequiel anunció la profundidad de su obra

Ezequiel 36:26-27

Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra.

La restauración debía alcanzar el corazón. Dios prometió quitar la dureza, producir una disposición nueva y poner su Espíritu dentro de su pueblo. Joel enfatiza la amplitud de la promesa; Ezequiel, su profundidad: el Espíritu sería derramado ampliamente y moraría en los creyentes para formar una vida de obediencia.

III. LA PROMESA REVELADA POR CRISTO: SU PRESENCIA Y OBRA EN NOSOTROS

Juan 14:16-18

Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros. No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros.

Antes de su muerte, resurrección y ascensión, Jesús explicó a sus discípulos que su partida no significaría abandono. Durante más de tres años Él había sido su Maestro, Pastor y fuente visible de dirección. Ahora prometía al Espíritu Santo para continuar en ellos la obra que había comenzado. Lo que parecía una pérdida formaba parte del plan de Dios: mediante el Espíritu, la presencia divina alcanzaría a todos los creyentes, en todo lugar.

El Espíritu Santo sería el Consolador y Espíritu de verdad

Jesús lo presentó como aquel que estaría al lado de los discípulos para ayudarlos, acompañarlos, fortalecerlos y capacitarlos. Su presencia sería permanente: estaría con ellos y en ellos. También los guiaría a la verdad, les enseñaría y les recordaría las palabras de Cristo. Su obra no reemplaza ni contradice las Escrituras; ilumina al creyente para comprenderlas, obedecerlas y vivir conforme a ellas.

El Espíritu Santo glorificaría a Cristo

Él me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber. -
Juan 16:14

El Espíritu no establece un mensaje independiente de Jesús. Toda obra genuina suya conduce a conocer, amar, obedecer y exaltar a Cristo. Por medio de Él, la verdad de Cristo no permanece como información externa, sino que se vuelve una realidad viva que transforma la mente, los afectos, las decisiones y la conducta del creyente.

El Espíritu Santo capacitaría a los creyentes para la misión

Hechos 1:8

pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.

Los discípulos habían recibido la enseñanza y la comisión de Jesús, pero necesitaban capacidad espiritual para cumplirlas. El poder prometido no produciría solamente una experiencia privada: les daría valentía para testificar, servir y perseverar en la misión. El Espíritu convierte al creyente en un instrumento útil en las manos de Dios.

Su llenura debe influir continuamente en nuestra vida

Efesios 5:18 *“No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu.”*

Ser llenos del Espíritu no significa recibir una cantidad mayor de Él, sino permitir que gobierne nuestra vida. La llenura describe una dependencia continua: pensamientos, emociones, palabras, decisiones y acciones quedan bajo su dirección. Implica cultivar diariamente comunión, sensibilidad y obediencia.

CONCLUSIÓN

En síntesis, el Espíritu Santo participa en la creación, capacita, transforma interiormente y mora en el creyente para guiarlo, glorificar a Cristo y equiparlo para la misión. Por eso debemos conocer su persona, cultivar comunión con Él y permitir que cumpla en nosotros el propósito de Dios.